

«relato» cristiano en el marco de la lingüística moderna, de tanta y significativa presencia en la cultura francesa. Yo diría que esto es tan importante como la convicción del autor por reconstruir la dogmática cristológica (después de su desconstrucción crítica en las últimas décadas) desde la afirmación, ahora recuperada para el método teológico, central de la fe de que crucificado y resucitado *coinciden*. No hay cristología sin jesuología que pueda superar su hipoteca en la subjetividad del teólogo. De aquí no ha de seguirse, sin embargo, la entrega de la cristología a la «narración» sin más. Esto es lo que justifica el autor con acierto (cf. pp. 406-407). Con todo, los datos del relato, ¿no acaban por ser articulados siempre en el sistema? El volumen quiere concluir con una última sección para esta segunda parte, que obedece a la eclesiología bíblica y dogmática, pero entendidas como tales en el interior de la reflexión pneumatológica: bíblica primero, teológica después (a cargo de Congar).

Esta *Iniciación a la práctica de la teología* refleja toda la sensibilidad de hoy. Esta es su ventaja y también su límite. Es culturalmente una obra del pensamiento cristiano francés de nuestros días. Original y bien informada, pierde en unidad orgánica cuanto gana en exposición descriptiva; pero no está exenta de sistema, porque éste opera bajo la común sensibilidad moderna de sus autores. La obra va acompañada de buena información bibliográfica y es un ejemplo de selección orientadora de las lecturas que pueden hacerse al ritmo del estudio. Si es ésta una obra que fundamentalmente se inspira en la Escritura y se quiere deudora del pensamiento actual, también es verdad que no parece tener muy presentes las elaboraciones de la tradición teológica excepción hecha de los hitos ineludibles, sin los cuales tampoco sería posible hacer un discurso cristiano; y aún así, las referencias son breves y muy esquemáticas.

A. González Montes

2) HISTORIA DE LAS RELIGIONES

D. Allen, *Mircea Eliade y el fenómeno religioso*. Traducción de J. Hernández Zulaica. Academia Christiana, 25 (Madrid: Ediciones Cristiandad 1985) 304 pp.

Esta seria investigación del Prof. Allen es el resultado de una serie de estudios y publicaciones anteriores —incluida su tesis doctoral de 1971— y de encuentros mantenidos con el gran fenomenólogo de la religión y constituye, sin duda, una de las más importantes aproximaciones introductorias y críticas a la obra inmensa del Dr. Eliade.

Nuestro autor quiere salir al paso de las diversas acusaciones dirigidas al gran maestro rumano por numerosos antropólogos, sociólogos e historiadores (Leach, Baird, Altizer, Saliba, etc.) en el sentido de inculparle una carencia de visión crítica y de metodología científica adecuada, y de insinuar que toda su obra no es más que una acumulación incongruente de datos, hipótesis y generalizaciones excesivas, sin una base real y probada. D. A. va a intentar precisamente lo contrario. Tratará casi exclusivamente de la metodología y defenderá que, más allá de la complejidad material o

aparente de la obra del maestro, su método de estudio es netamente fenomenológico y se asienta en unos principios hermenéuticos plenamente fiables y coherentes con la especificidad de la materia estudiada, el hecho religioso.

Los siete capítulos con los que abarca esta especie de apología crítico-metodológica tienen como tres partes discernibles. Tras un sucinto esbozo bio-bibliográfico de su personaje, hay un primer apartado en el que se sitúa y valora en su singularidad científica y metodológica la obra de E. dentro del panorama abigarrado de las distintas ciencias de la religión. En medio de todas las corrientes antropológicas, historiológicas, sociológicas, fenómeno-descriptivas, tipológicas, estructurales, etc. destaca ya la especial orientación del gran fenomenólogo, que más allá de una simple presentación positivista o descriptiva busca la comprensión del significado fenoménico de la religión.

Sigue después un segundo bloque (caps. II-IV) en el cual se analiza el punto clave de esa nueva fenomenología intentada por E. y que se cifra en la afirmación de la irreductibilidad del fenómeno religioso. Tal característica deja a salvo la especificidad e intencionalidad de la religión, y se justifica y manifiesta en los dos elementos esenciales de su comprensión y análisis fenomenológicos: la dialéctica de lo sagrado y el valor simbólico de las mediaciones prototípicas de la religión, de las hierofanías. Ambos elementos explican con suficiencia la complejidad y singularidad del hecho religioso y constituyen, en definitiva, las claves hermenéuticas de la postura fenomenológica encausada.

Y por último, D. Allen procede en los capítulos finales de la obra (V-VII), a recomponer y evaluar las implicaciones metodológicas de esa hermenéutica, haciéndolo de una forma tan sistemática que, según, el autor, ni el propio E. se ha detenido a hacerlo de forma similar.

La legitimación de su metodología se establece a partir de la propia génesis de la ciencia fenomenológico-religiosa, surgida del influjo de esa corriente filosófica y en la cual se hace posible un nuevo método de indagación de la realidad, la «inducción fenomenológica». Esta, además de superar los márgenes restrictivos de la clásica inducción empirista, parece el método adecuado para abordar aquella especificidad de la religión. Desde este punto de arranque defiende la validez de las estructuras ahistóricas definidas y descritas por E. y del «valor normativo» que les asigna, en virtud de otra serie de supuestos concurrentes en el investigador rumano, concretamente su ontología y antihistoricismo, que son, acaso, las premisas de fondo cuestionadas por algunos de sus detractores contemporáneos.

El Prof. Allen no sólo ha ido más allá del mismo E. en la exposición de estos puntos de vista, sino que resalta la especial importancia de otra nota del estudio de la religión en M. E., la creatividad, porque a partir de ella se debería desear y esperar un nuevo entendimiento entre el cosmos religioso, siempre fecundo en formas de cultura y expresión del misterio y del hombre, y el «modo de ser» contemporáneo, caracterizado en gran parte por su particularismo, fragmentariedad y deshumanización. Aparte de su validez científica, la metodología fenomenológica de E. se prestaría, según D. A., a este magnífico servicio.

D. Salado

J. Ries, *Le sacré comme approche de Dieu et comme ressource de l'homme*. Conférences et Travaux, 1 (Louvain-La-Neuve: Centre d'Histoire des Religions 1983) 90 pp.

G. Chemparathy, *L'autorité du Veda selon les Nyāya-Vaiśeṣikas*. Conférences et Travaux, 2 (Louvain-La-Neuve: Centre d'Histoire des Religions 1983) 96 pp.

G. Scalabrino Borsani, *Aspects et évolutions du système Vedānta au cours des siècles du Moyen Age*. Conférences et Travaux, 3 (Louvain-La-Neuve: Centre d'Histoire des Religions, 1983) 77 pp.

J. Hajjar, *Bible et témoignage chrétien en pays d'Islam*. Conférences et Travaux, 4 (Louvain-La-Neuve: Centre d'Histoire des Religions 1983) 51 pp.

R. Smet, *Le problème d'une théologie hindoue-chrétienne selon Raymond Panikkar*. Conférences et Travaux, 5 (Louvain-La-Neuve: Centre d'Histoire des Religions 1983) 66 pp.

J. C. Polet, *Mythe de création et création poétique*. Conférences et Travaux, 6 (Louvain-La-Neuve: Centre d'Histoire des Religions, 1984) 96 pp.

R. Lebrun, *Ebla et les civilisations du Proche-Orient ancien*. Conférences et Travaux, 7 (Louvain-La-Neuve: Centre d'Histoire des Religions 1984) 72 pp.

Esta breve serie de pequeños cuadernos forma parte de una nueva colección (Conférences et Travaux), iniciada en 1983, en la que se ofrecen al público los textos de conferencias, comunicaciones y trabajos de seminarios y de investigación de los docentes e invitados del prestigioso Centro d'Histoire des Religions de la Universidad de Lovaina, que no tenía cabida en las otras series de publicaciones del mismo Centro, dedicadas a difundir, bien las materias enseñadas en la actividad docente ordinaria, bien los estudios de alta especialización.

Los textos, aunque limitados en su extensión dada su naturaleza y finalidad, tienen, en general, un nivel medio calificable de alta divulgación —los hay, lógicamente también, que rebasan con mucho esa cota— y se publican provistos, casi siempre, del obligado aparato documental y crítico (notas de pie de página, selección bibliográfica, etc.), que le dan una impronta de seriedad y rigor expositivos.

De los fascículos arriba enumerados, creo, merecen especial atención por su calidad temática y documental los nn. 2, 3 y 7.

El Prof. de la Universidad de Utrecht George Chemparathy nos brinda un buen estudio sobre la autoridad legitimada de los Vedas en las escuelas filosóficas hinduístas Nyāya y Vaiśeṣikas, redactado sobre la base de dos conferencias pronunciadas anteriormente en el citado Centro universitario lovanense y en el Instituto de Indología de la Universidad de Viena, estableciendo, con una argumentación perfectamente extractada de aquél pensamiento escolar, la autoridad divina de los escritos fundamentales del hinduismo. Las numerosas anotaciones críticas y el magnífico elenco bibliográfico dan fe de la gran altura del trabajo.

Sobre un tema colateral al anterior se explaya la doctora Giuseppina Scalabrino, profesora de la Universidad Católica de Milán y especialista en sánscrito y en cuestiones de religión y filosofías de la India. En su texto vierte el contenido de dos conferencias tenidas en el mismo Centro de Historia de las religiones en las que abordó, sucesivamente, dos asuntos fundamentales del sistema Vedanta del hinduismo: el de la concepción del Brahman como Absoluto en la escuela del gran maestro Sankara, ilustre comentador de los textos Upanisads más antiguos; y el de la concepción teística del vedantismo representada doctrinalmente por la nueva teología y nueva religiosidad del Bhagavadgita y, entre otras corrientes, por su sistematización en el pensamiento más tardío (ss. XI-XII d.C.?) de Ramanuja. Ambas concepciones, de signo diametralmente opuesto en su visión del mundo contingentes y de los caminos de la liberación del *karman*, sugieren adecuadamente la inagotable fecundidad del pensamiento hinduista y la Dra. Scalabrino nos ofrece, en breves páginas pero de una nitidez y densidad elogiabiles, una muestra inequívoca de ello.

Por su parte, René Lebrun nos presenta, en un estudio sumamente escueto pero magníficamente documentado y enriquecido con un interesante apéndice bibliográfico, una notable introducción a la civilización y religión de la antigua ciudad semita de Ebla (Siria) y de su relación con las culturas contemporáneas del tercer y segundo milenio a.C. (sumerios, acadios, egipcios, hititas-hurritas, etc.) y de su proximidad a las de Ugarit, Mari y del propio mundo bíblico.

La calidad de estos trabajos no puede menos de animar a los responsables del Centro lovaniese a proseguir en su tarea de dar a conocer este tipo de estudios, que, si son menores en su amplitud, pueden resultar de un notable interés para los iniciados en el mundo de la historia y fenomenología de las religiones.

D. Salado

Seyyed Hossein Nasr, *Sufismo vivo. Ensayos sobre la dimensión esotérica del Islam*. Traducción de F. Blanch y E. Serra (Barcelona: Editorial Herder 1985) 240 pp.

Como el propio título de la obra sugiere, el A. se propone poner de manifiesto la actualidad significativa del movimiento islámico sufi ante los problemas del mundo contemporáneo, especialmente los que afectan a los países musulmanes neocolonizados por la invasión cultural de Occidente y hoy día sacudidos por la crisis de la civilización industrial. En un intento de recuperación de su identidad histórica crece el interés por el conocimiento de los valores más tradicionales, y en tal coyuntura se sitúa el estudio de nuestro A. Su meta no es otra que reivindicar esa identidad tradicional frente a todo colonialismo foráneo, ya doctrinal o ideológico (socialismo, cientifismo...) ya de índole espiritual, y, para ello, sin pretender nunca una visión sistemática, expone algunos de los aspectos más peculiares y en gran parte ignorados del sufismo.

Tres partes claramente definidas se ensamblan en este intento identificativo y de revalorización de una corriente tan fundamental en el conocimiento de la espiritualidad y mística islámicas. La primera de ellas describe los capítulos más peculiares del sufismo: su naturaleza esencial-

mente mística, su sentido de la revelación, su concepción del hombre, etc. La segunda, más circunstancial, aborda aspectos de tipo histórico concernientes a la difusión del movimiento sufí, y más concretamente de la escuela particular de Ibn'Arabi, y a sus complejas relaciones con el shi'ismo establecidas a partir de las primeras fuentes islámicas y de la condición esotérica de su revelación. La tercera y última, la que, acaso, responde más directamente a aquél propósito general del trabajo, toca asuntos de carácter ecuménico en un intento de aproximación del Islám y del sufismo al actual diálogo de las religiones y a las cuestiones que plantea hoy a todo hecho religioso la actual cultura secularista.

El nivel expositivo del Dr. Nasr, aparte de clarividente y magistral, supone en el lector un cierto conocimiento del mundo religioso del Islam. La utilización, entre otras singularidades, de textos sufíes en grafía original árabe, la abundante referencia onomástica y el mismo aparato documental exhibido, breve pero denso y de primera mano, avalan su calidad y una especial recomendación para aquellos iniciados que se interesen por este movimiento esotérico silenciado durante siglos en la historia del islamismo.

D. Salado

VV.AA., *Memoria del sacro e tradizione orale*. Centro Studi Antoniani, 7 (Padova: Edizioni Messaggero 1984) 440 pp.

Contiene este apretado volumen las Actas del III^{er} Coloquio Interdisciplinar del Centro de Estudios Antonianos celebrado del 4-6 de enero de 1984, al cumplirse el 750 aniversario de la muerte de S. Antonio de Padua.

Contra lo que habían sido hasta entonces los Coloquios anteriores, centrados exclusivamente en la figura del santo paduano, este tercero tuvo unas miras diferentes. Abordó el hecho religioso, el de connotaciones más populares, en un contexto más amplio: el de lo sagrado y el de su conexión con las formas de transmisión histórica.

Las Actas del Coloquio recogen un total de 27 artículos y comunicaciones que conjuntan un espectro harto variado de la múltiple implicación socio-cultural arrastrada por el fenómeno religioso popular. La materia se subdivide en numerosos apartados de carácter más monográfico, al objeto de homogeneizar por bloques un contenido tan diversificado; y con tal motivo se da pie a explicitar las áreas más singulares estudiadas con aquél propósito interdisciplinar del Coloquio y en las que se desvelan las categorías culturales más influyentes o determinantes del fenómeno religioso en cuestión. Entre ellas destacan los conceptos de «memoria», «tradición», «transmisión oral», «reliquia», «leyenda», etc., que son los verdaderos elementos articuladores de toda religión tradicional.

Aparte de esa temática general, varias de las comunicaciones presentan otros estudios más particulares o concretos sobre el hecho religioso popular que van, por ejemplo desde alguna consideración del milagrismo en el libro de los Hechos de los Apóstoles a ciertas formas de costumbrismo y ritualidad entre los indígenas del Caribe, pasando por otros más clásicos acerca de la devoción mariana, de los santuarios, de la devoción antoniana o de algunos testimonios al respecto en la literatura patristica o medieval.

La verdad es que el estilo más bien breve de las colaboraciones no permite una exposición demasiado profunda ni documentada sobre los temas

expuestos, sobre todo en los primeros, los de índole general, que son del todo importantes para una fenomenología de la religiosidad popular. Pero el conjunto de la obra ofrece ese interés global de aportar y subrayar muchos de los elementos formales y orgánicos (la tradición, la memoria, la hagiografía...) que dan cuerpo, explican la pervivencia de lo sagrado y ayudan, sin duda, a una mejor comprensión de esa religiosidad.

D. Salado